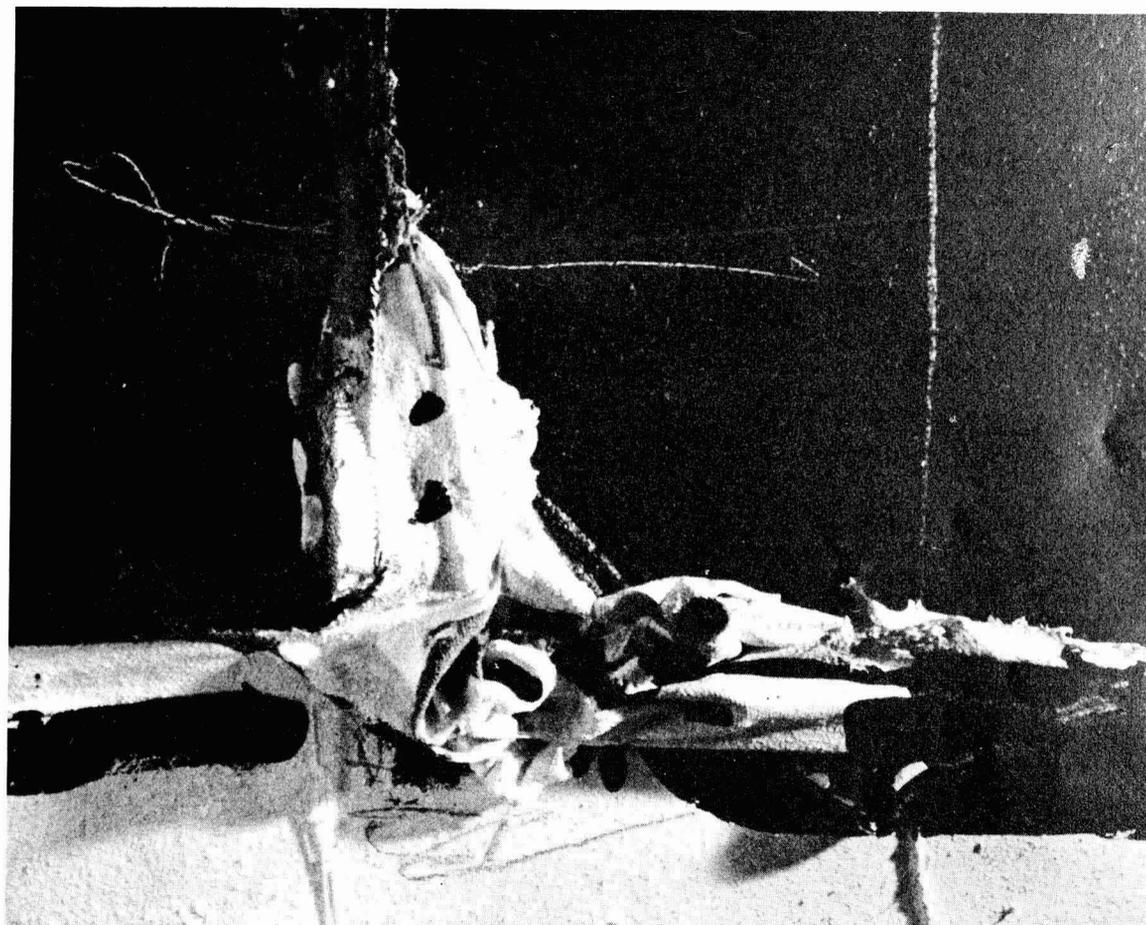


OPINION SOBRE LA SERIE DE MIS CUADROS

"HUMBOLDT EN EL ORINOCO"

MANOLO
MILLARES



De entre mis lecturas, he tenido siempre especial inclinación por los libros de viajes en cuya base fuera condición previa la investigación y la ciencia.

Porque el riesgo que comporta la exploración para el mejor conocimiento de la naturaleza y de los hombres, tiene un punto de afinidad umbilical con la aventura creadora del arte en su ampliación, también, del mundo visual que nos rodea.

Así nace, en el Lazarillo de Tormes —ese libro anónimo español— los andares de una picaresca social que ahonda los contextos de una época Y así, Sir L. Woolley, como antes el gran Schliemann en Micenas, hace libro de viaje en la arqueología cuando viaja desenterrando la Ur de los caldeos. ¿Y qué decir de Darwin, en 1831, en tan largo navegar a bordo del Beagle

alrededor de la tierra?

La aventura se une a la ciencia, seriamente, en su labor investigadora. Pero el arte pone imaginación en la aventura.

Alejandro de Humboldt, en su "Vom Orinoko zum Amazonas", me pone en el camino de una nueva imagen, cual si fuera mi viaje personal, en una continuada línea horizontal del río americano, en cuya raya tensa discurren las aguas corrientes y los más extraños animales ecuatoriales.

Y es de esa geografía botánica de su viaje —su gran aportación científica— de donde nace mi geografía pictórica a él dedicada; que cuando habla de "las aguas negras" y "las aguas blancas" del Orinoco, veo, limpiamente, las aguas del río tirante de mis cuadros, el rostro insoslayable de mis blancos y de mis negros.

